



JESUIT REFUGEE SERVICE

Informe anual 2013

03 EDITORIAL



36 PERSONAS A LAS QUE
EL JRS SIRVE

40 INGRESOS GLOBALES

41 GASTOS GLOBALES

42 DATOS RÁPIDOS

SUPERVIVENCIA

04

BUENAS
RELACIONES

10

EMPODERAR A LOS
REFUGIADOS

16

RECONCILIACIÓN

28

DESIGN BY



Director
Editora
Diseñador

Peter Balleis SJ
Danielle Vella
Malcolm Bonello

Créditos de las fotografías: del JRS: Peter Balleis SJ, Christian Fuchs, Alessia Giuliani, Zerene Haddad, Pádraic MacOireachtaigh, John Mezsia SJ, Jaime Moreno SJ; fotografía de la página 18, cortesía de Leopold Stübner SJ/SJ-Bild y fotografías de las páginas 6, 28 y 34/35, cortesía de Darrin Zammit Lupi.

Foto de portada: Programa de formación profesional en carpintería y electricidad para jóvenes en Masisi, este de la RDC. (Pádraic MacOireachtaigh)

EDITORIAL

La escalada de la guerra en Siria, la violencia en la República Centroafricana (RCA) y en Sudán del Sur, la muerte en el mar de al menos 630 solicitantes de asilo en apenas unos días... son tragedias que han dejado su impronta en 2013. Nos muestran claramente por qué millones de personas huyen de sus hogares y los peligros que enfrentan en su camino a la seguridad.

Y revelan la “globalización de la indiferencia”, un término acuñado por el Papa Francisco en su visita a Lampedusa, en julio. Tenemos motivos para preguntarnos: ¿Basta lo hecho para detener la crisis de seguridad en la RCA? ¿Dónde está la voluntad internacional para poner fin al conflicto sirio? ¿Qué medidas se han tomado para que las personas que huyen de tales horrores entren con seguridad en países donde puedan solicitar asilo?

Las respuestas no son alentadoras. Por esta razón, defender los derechos de los refugiados, la paz y la reconciliación, sigue siendo crucial en la misión del JRS, como se verá en este informe. Es también importante nuestro énfasis en acompañar a los refugiados en el exilio. Algunos, como

los de Sri Lanka en Tamil Nadu, llevan años desplazados. Nuestra presencia les aporta servicios que no solo les ayudan a sobrevivir día a día, sino a ver más allá y vivir una vida más plena mediante el apoyo psicosocial, la educación y las oportunidades laborales.

Este año hemos recurrido a las palabras del Papa Francisco para redactar el informe anual. En septiembre, el Papa visitó el Centro Astalli del JRS, en Roma, y dio las gracias a quienes formamos el JRS por reconocer a los refugiados como personas, por responder concretamente a sus necesidades, por defender sus derechos y mantener viva su esperanza. Este informe muestra cómo los equipos del JRS en el mundo empeñan sus fuerzas para hacer todo esto.

Quiero dirigir unas palabras de sincero agradecimiento a todos, a nuestros benefactores y amigos, por su apoyo indispensable. Al estar junto a nuestras hermanas y hermanos refugiados, al luchar contra esa indiferencia globalizada que ignora su sufrimiento, estamos respondiendo a la pregunta que Dios nos hace: “¿Dónde está tu hermano?”



SECCIÓN 1

SUPERVIVENCIA

INDIA

INDONESIA

JORDANIA

LÍBANO

REPÚBLICA
CENTROAFRICANAREPÚBLICA DEMOCRÁTICA
DEL CONGO

SUDÁFRICA

SIRIA

TURQUÍA

Servir significa acoger a la persona que llega, con atención; significa inclinarse sobre quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, así como Jesús se inclinó para lavar los pies a los Apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados.

**PAPA FRANCISCO EN EL CENTRO ASTALLI,
ROMA, 10 DE SEPTIEMBRE DE 2013**

1



Obligados a abandonar sus hogares, muchos suelen hacerlo con las manos vacías, otros pierden todo en su ruta a la seguridad. Unos empiezan desde cero, otros caen en la indigencia al no encontrar empleo. Nada les garantiza la comida, un techo u otros insumos básicos, ya sea en un campamento, en una ciudad, en una zona de conflicto o en una comunidad de acogida. La ayuda de emergencia del JRS – incluso alojamiento y la distribución de alimentos y artículos esenciales – permite a los refugiados vivir al día. El JRS trabaja junto a otros, tratando de llenar los vacíos en los servicios. Nos centramos en los más necesitados: los recién llegados y los refugiados más vulnerables, como los ancianos. Cuando es posible, no distribuimos la ayuda de manera anónima, sino que nos acercamos a la persona y le ofrecemos ayuda de emergencia como parte de un paquete completo que incluye medios para que se gane la vida.

ÁREAS URBANAS

Los refugiados luchan por sobrevivir en las zonas urbanas. En ciudades tan diversas como Roma, Londres, Kampala o Delhi, sus retos son muy similares. En 2013, el JRS llevó a cabo proyectos en unas 40 zonas urbanas de todo el mundo, basando su intervención en visitas domiciliarias para conocer a los refugiados y sus necesidades.

En Delhi, **India**, las familias refugiadas chin de Myanmar se hacían en casas de una sola pieza en los tugurios, compartiendo baños.

El JRS ayudó a viudas, madres solas y personas enfermas a pagar el alquiler y las facturas. Se ofrecieron comida, mantas, ropa y atención sanitaria en casos de emergencia. La ayuda material fue acompañada de cursos de costura, informática, inglés e hindi, con los que prepararse para generar ingresos.

El equipo del JRS trabajó estrechamente con los líderes comunitarios y con estudiantes universitarios chin para determinar las necesidades de los refugiados y poner en marcha el programa.



En la ciudad de Bogor, en Java Occidental, **Indonesia**, el JRS dio apoyo económico a las familias de los refugiados más vulnerables: los que aguardaban el registro o una sentencia sobre su estatuto de refugiado, y que en la espera no tenían dinero para comida, vivienda, transporte, o para llamar a sus seres queridos. Este apoyo también cubrió necesidades sanitarias como medicinas para el asma y traumatología. El JRS ayudó a los refugiados a encarar las incertidumbres del proceso de asilo: informó sobre los trámites; derivó a profesionales de salud mental y atención legal; promovió cursos de inglés, costura y actividades recreativas. El JRS fue el único proveedor de servicios que quedaba al finalizar el año; los demás se retiraron.

Para mí, el JRS es mi familia; vienen, me saludan, hablamos y escuchan mi historia. El JRS me ayuda económicamente y paga la habitación. Incluso viene cuando estamos enfermos en el hospital.

 **Mebratu Selam, Bogor**

 (izda.) Recién llegados a Malta. La mayoría de los refugiados pierden sus pertenencias en el camino a la seguridad.

En **Sudáfrica**, los refugiados enfermos crónicos, ancianos o con una discapacidad importante apenas tienen la opción de recibir asistencia vital. En Johannesburgo, dos enfermeras del JRS visitaron a refugiados aislados para ayudarles en lo básico del hogar y en sus cuidados personales. Tendieron una mano amiga a personas que, de otro modo, estarían solas. La fidelidad es clave para esta iniciativa, una parte vital del trabajo del JRS entre los refugiados olvidados en la indigencia.

Mi marido y yo supimos en Sudáfrica que estábamos infectados por el VIH. Mi esposo no tomó la medicación bien y murió de SIDA. Yo entraba y salía del hospital continuamente. Cuando el JRS me encontró ya no podía cuidar de mis hijos. El JRS me ayudó a comprar alimentos y medicamentos y a pagar el transporte al hospital porque estaba demasiado débil para caminar. A veces la gente del JRS limpiaba y cocinaba para nosotros y es así como me recuperé.

 **Rosette, refugiada ruandesa, mientras se recuperaba puso en marcha una microempresa con ayuda del JRS.**



 Visitas domiciliarias en Jordania. Muchos refugiados en áreas urbanas carecen de lo esencial para su supervivencia diaria.

En 2013, el JRS siguió atendiendo las necesidades urgentes de los desplazados por el conflicto en Kivu Norte, este de la **República Democrática del Congo**. Nuestros equipos visitaron regularmente los remotos campamentos para desplazados en Masisi, Mweso y Goma. Llegaron hasta las personas especialmente vulnerables para mejorar su calidad de vida mediante visitas, medicamentos, ropa, utensilios de cocina, mantas y colchonetas, en los casos necesarios. El JRS construyó 30 casas de madera cerca de los campamentos para quienes, por problemas de vulnerabilidad o de protección, tenían pocas probabilidades de regresar a sus hogares. Tener una casa y tierra donde cultivar dio a los desplazados una nueva oportunidad. Entre las intervenciones específicas se reconstruyó una sección entera de un campo en Mweso tras un voraz incendio; en otras partes de la provincia se entregaron materiales para la rehabilitación de las chozas del campamento. A raíz de los nuevos desplazamientos, el JRS construyó dos bloques en un campamento junto con los administradores del mismo y líderes comunitarios.

📍 Campamento de desplazados en Sake, cerca de Goma, este de la República Democrática del Congo



Si bien nunca fue estable, la **República Centroafricana** (RCA) colapsó en marzo con la entrada de los rebeldes de Seleka (principalmente musulmanes) en Bangui, saqueando y cometiendo todo tipo de abusos contra los derechos humanos. A los pocos días, una autodenominada milicia cristiana les echó. Cientos de miles de civiles fueron desplazados por esta violencia del ojo por ojo. La inseguridad obligó al JRS a abandonar dos provincias afectadas por conflictos anteriores. Un equipo abrió la oficina en Bangui poco después de que la ciudad fuera atacada y distribuyó alimentos en los asentamientos de desplazados. En junio, a pesar del caos, el JRS puso en marcha un programa en 26 escuelas, ofreciendo el almuerzo para animar a niñas y niños a completar el curso. En diciembre, tras una nueva oleada de desplazamientos en la capital, el JRS trabajó con otras ONG y la ONU ayudando a los desplazados refugiados en el monasterio benedictino de Boy Rabe.

El conflicto en **Siria** se intensificó en 2013 provocando más de dos millones de refugiados en los países vecinos y más de seis millones de desplazados dentro del país. La violencia aumentó en las zonas residenciales, se colapsaron las infraestructuras, el desempleo se disparó y los alimentos, el combustible, la electricidad y el agua empezaron a escasear.

El JRS aumentó la ayuda de emergencia para llegar a los miles de familias que buscaron protección en Damasco, Homs y Aleppo. La seguridad alimentaria era prioritaria: los precios de los bienes básicos se triplicaron. El JRS abrió una cocina de campaña en Sahnaya, un suburbio de Damasco, preparando 5.000 comidas calientes al día. La cocina de campaña de Aleppo aumentó su producción ofreciendo unas 12.000 comidas al día. En total, 300.000 personas en Siria recibieron ayuda de emergencia (colchones, mantas, ropa, asistencia sanitaria, cestas mensuales de alimentos, kits de higiene y ayudas al alquiler). Una asistencia similar se ofreció a 25.000 refugiados en el **Libano**, **Turquía** y **Jordania**, provenientes de Siria, Sudán, Somalia, Irak, Afganistán e Irán.

Me he convertido en una víctima de mi propia religión. Soy musulmán; cuando los terroristas controlaron nuestro barrio en Aleppo, me obligaron a cerrar mi panadería porque mi mujer no llevaba velo. Hui con mi familia a Damasco en agosto de 2012. Nuestros sueños se desvanecieron. Era muy difícil ganar dinero para ayudar a mi cuñado en los gastos de la casa donde vivimos. Hoy tenemos problemas para conseguir comida, especialmente para mi hijo de tres años, que, entre otros, tiene problemas de columna. El JRS nos ayuda con alimentos, medicinas y el tratamiento de mi hijo. Esta ayuda lo es todo para nosotros en estos tiempos. El JRS nos devolvió la esperanza en la bondad de la gente.

🗨 **Mohammed**



SECCIÓN 2

BUENAS RELACIONES

ASIA PACÍFICO

AUSTRALIA

ESTADOS UNIDOS

ETIOPÍA

EUROPA

INDIA

PANAMÁ

Gracias a ustedes jesuitas, trabajadores, voluntarios, benefactores, que no solo donan algo o su tiempo, sino que tratan de entrar en relación con los solicitantes de asilo y refugiados, reconociéndoles como personas, comprometiéndose a encontrar respuestas concretas a sus necesidades. ¡Mantengan siempre viva la esperanza! ¡Ayuden a recuperar la confianza! Demuestren que con la acogida y la hermandad se abren ventanas, incluso puertas, al futuro, ¡que sí puede haber un futuro!

2

**PAPA FRANCISCO EN EL CENTRO ASTALLI,
ROMA, 10 DE SEPTIEMBRE DE 2013**



El JRS siempre ha animado a sus equipos a estar junto a los refugiados. Este es un valioso elemento de nuestra labor, uno de los pilares de nuestra misión. Los refugiados también lo valoran: en sus respuestas a una encuesta realizada en 2013, los refugiados de Sri Lanka en la India dieron al personal del JRS la máxima puntuación por su “enfoque humano y amable”. En Australia, un joven dijo al JRS: “Gracias por aceptarme como soy y por tratarme como a un ser humano”. Nuestros servicios de apoyo psicosocial tienen sus raíces en esa cercanía a los refugiados.



REFUGIADOS VULNERABLES

En 2013, el JRS **Australia** continuó con el programa de alojamiento y asistencia social que permite a menores no acompañados, mujeres y familias vulnerables vivir en una comunidad, una alternativa mucho más humana que la detención. Muchos hombres en situación de vulnerabilidad entraron en su tercer año en Australia con sus peticiones de protección aún sin resolver. Actividades como natación, fútbol, talleres de arte y apicultura mitigaron la presión por la constante incertidumbre, mientras siguen con el inglés con la esperanza de un resultado positivo. Para algunos menores apoyados por el JRS la inseguridad aumentó tras el endurecimiento de las políticas migratorias. Los jóvenes hazaras de Afganistán y Pakistán recibieron apoyo intensivo e individualizado, tras entrar en institutos públicos - muchos de ellos por primera vez.

📍 Tamil Nadu, India.

DETENCIÓN

“Al entrar en la cárcel, me sentí culpable; era la primera vez y odiaba mi vida. Estaba frustrada”. Amina, refugiada somalí de 16 años, fue detenida al pisar tierra en Malta tras un largo y peligroso viaje. Su desánimo refleja la reacción universal de los inmigrantes detenidos, víctimas del estrés y de dificultades mientras esperan la “libertad”. En **Asia Pacífico**, **Europa** y **EE.UU.**, el JRS defendió unas mejores condiciones durante la detención y alternativas a ésta. El JRS argumentó que las alternativas basadas en la comunidad son mucho menos estresantes y preservan la dignidad del detenido.

En EE.UU., el JRS continuó su programa de capellanías de larga duración en tres centros federales de detención en Texas, Arizona y Nueva York. Este programa permitió que personas de diferentes credos recibieran atención pastoral dentro de su propia tradición. Mientras, el JRS en **Panamá** empezó a visitar semanalmente el centro de detención para mujeres migrantes en Ciudad de Panamá. El JRS se aseguró de que se respetaran sus derechos y ayudó a las necesitadas de protección a solicitar asilo: les informó de sus derechos bajo la ley internacional, preparó sus solicitudes de asilo y sirvió de enlace con la Oficina Nacional de Atención al Refugiado.

Esto es realmente lo que hago como miembro del JRS... acompañar a las personas en su recorrido. Lo sorprendente de eso es que mientras les acompañamos, ellos me acompañan; de modo que se convierte en una relación humana mutua. Hoy es un día agridulce. Un detenido que ha estado aquí durante dos años y medio se va, pero no para reunirse con su familia, sino a su país de origen. He recorrido un camino de fe con él; creo que al despedirnos él me consolaba más a mí que yo a él.

 **Richard Sotelo SJ, capellán del JRS USA**

 **Richard Sotelo SJ celebra una misa en el Centro de Procesamiento para inmigrantes indocumentados detenidos en El Paso, Texas.**



Para los más de 67.000 refugiados tamiles de Sri Lanka que viven en los 110 campamentos en Tamil Nadu, al sur de la **India**, 2013 fue otro año en el limbo. La mayoría han estado en el exilio una o dos décadas y son reacios a regresar. Y allí permanecen, aislados en campamentos precarios y víctimas de males sociales. Tras servir a los refugiados en Tamil Nadu durante más de 20 años, el JRS realizó, en 2013, un estudio sobre el impacto de su participación. Aunque nos centramos especialmente en la educación (ver pág. 24), los equipos de jesuitas, religiosos y laicos (en su mayoría refugiados) dedicaron gran parte del tiempo a visitas domiciliarias, trabajo social y asesoramiento a jóvenes. Los refugiados entrevistados dijeron sentirse cómodos con el JRS y lo describieron como una organización digna de confianza que marcó una diferencia tangible. Para más de la mitad, el acompañamiento les ayudó a sentirse capaces de hacer frente a su difícil situación “fortaleciéndonos en nuestra existencia vulnerable como refugiados”. Según el estudio, la participación del JRS redujo el alcoholismo, el abuso sexual, el matrimonio precoz y la deserción escolar.

Mi familia ha pasado por el desplazamiento, la desgracia y la muerte. Gracias a la participación apasionada y al acompañamiento constante del JRS, he comenzado a vivir una vida digna y con esperanza. Mientras otros se mostraron fríos e indiferentes, su bondad me llegó al corazón. No solo pude pagar deudas pendientes, sino que tuve lo suficiente para dar a mis hijos una buena educación y a mi familia una alimentación decente. Trato de dejar atrás un pasado traumático, algo difícil, y mirar la vida en su totalidad.

🗨 Sivabalan tenía un serio problema de alcoholismo al que contribuyó la muerte de su hermano y la violación de su sobrina a manos de soldados del ejército srilankés. El equipo del JRS en Tamil Nadu le ayudó a superar su adicción con terapia y rehabilitación. El JRS acompañó no solo a Sivabalan sino también a toda su familia.

📍 En el limbo: un campamento para refugiados srilankeses, Tamil Nadu, India.





La publicitada hambruna en África oriental de 2011 ya es solo un vago recuerdo. Pero decenas de miles de desplazados por el desastre natural y el conflicto crónico en el sur de Somalia siguen refugiados en Dollo Ado, al sudeste de **Etiopía**. Presente en el campamento de Melkadida desde 2011, el JRS replicó sus servicios en un segundo campo en Dollo Ado, invitado por la agencia de refugiados del gobierno y el ACNUR. La evaluación reveló la necesidad urgente de un programa como el de Melkadida para brindar a los jóvenes, aburridos y frustrados, un espacio donde aprender, estar con los amigos, y curar sus heridas. El JRS puso en marcha un centro juvenil, clases de formación de adultos y asesoramiento personal y grupal en el campo de Kobe. Los refugiados acudieron en masa a eventos deportivos, musicales y al cine, y mostraron sus ansias de aprender: 250 refugiados en Kobe asistieron a clases de alfabetización y aritmética en 2013. También se impartieron cursos de formación profesional.

SECCIÓN 3

EMPODERAR A LOS REFUGIADOS

AFGANISTÁN

ALEMANIA

CHAD

COLOMBIA

INDIA

ITALIA

JORDANIA

KENIA

LÍBANO

MALAWI

RDC

SUDÁN DEL SUR

TAILANDIA | MYANMAR

UGANDA

La hospitalidad, per se, no basta. No basta dar un sándwich si no va acompañado de la oportunidad de aprender a caminar por sí mismo. La caridad que deja a los pobres tal como están, no basta. Que nadie tenga la necesidad de un comedor público, de un albergue para personas sin techo, de un servicio de asistencia legal para ver reconocido su propio derecho a vivir y a trabajar, a ser plenamente persona.

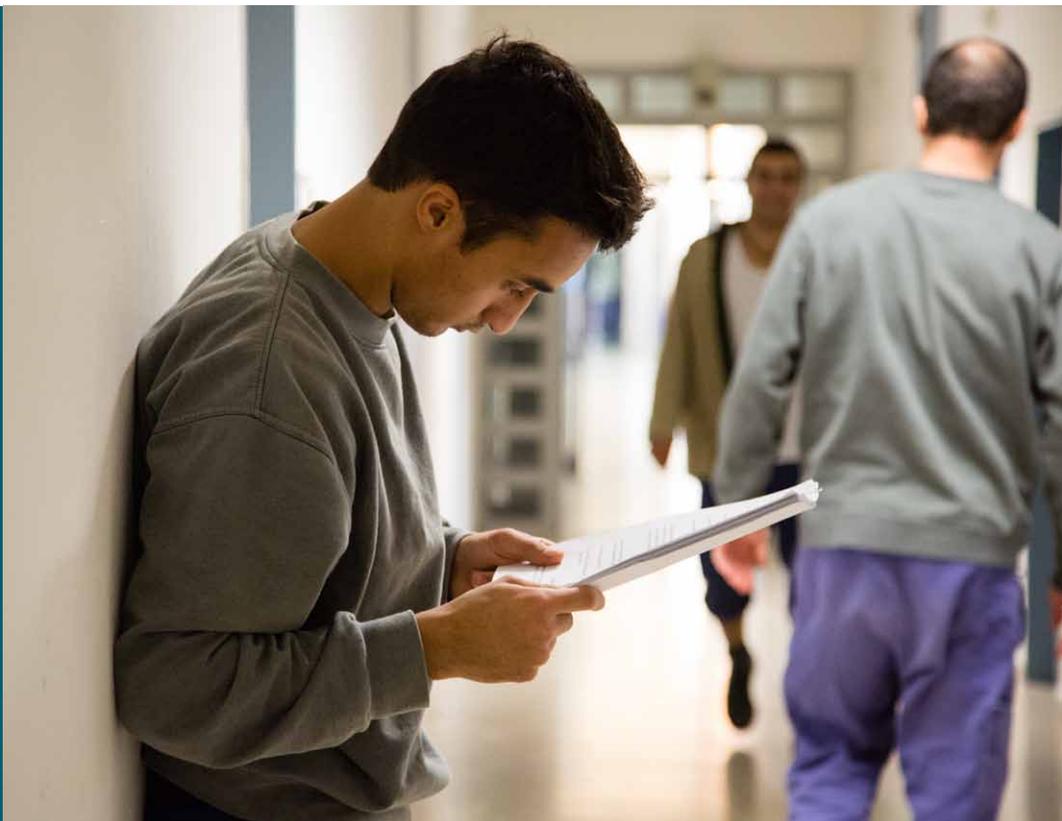
**PAPA FRANCISCO EN EL CENTRO ASTALLI,
ROMA, 10 DE SEPTIEMBRE DE 2013**

3





“Empoderar a los refugiados” suena a un gastado cliché que podría decir todo o nada. Y, sin embargo, es una buena manera de describir la mayor parte de lo que hace el JRS: “dar poder” a los refugiados a punto de perder el control sobre su vida, su bienestar y el de sus familias. Ayudamos a los refugiados a gestionar su destino, dándoles a conocer sus derechos e información crucial sobre los trámites de asilo y preparándolos. Trabajamos con personas y comunidades para que se enfrenten a leyes, políticas y decisiones injustas. Formamos a los refugiados para que compartan sus historias, a los líderes para que hablen de los derechos de su gente. Posibilitamos que los refugiados vayan a la escuela, a la universidad, a aprender un oficio, a encontrar un empleo. Y organizamos cursos de idiomas y otras cosas para ayudarles a integrarse en sus comunidades de acogida.



📷 (izda.) Nochebuena: Un refugiado del centro de detención de Mühldorf, en Baviera, Alemania, trata de entender un escrito jurídico en alemán sobre su detención. El JRS visita el centro cada semana. En 2013, el JRS presentó numerosas impugnaciones ante los tribunales de Baviera contra el encarcelamiento en espera de la deportación. En la mayoría de los casos, los jueces concluyeron que esta práctica podría vulnerar las leyes de la UE. Gracias a esta iniciativa de advocacy, en noviembre, Bavaria anunció un plan contra esta práctica. Y, en diciembre, se abrió un centro separado en Mühldorf. Si bien sigue siendo un centro de detención, disfrutan de mayor libertad que en las condiciones carcelarias de antes.



En 2013, 34 refugiados compartieron sus historias con más de 11.000 estudiantes en un proyecto de sensibilización escolar del JRS **Italia**. El proyecto *Finestre* llegó a 124 escuelas de secundaria, abriendo una ventana (*finestra*, en italiano) a los alumnos sobre la realidad de los refugiados. El proyecto no pretende mostrar quiénes son los refugiados o qué servicios reciben, sino, sobre todo, que se escuche lo que estos tienen que decir.

Participo en el proyecto *Finestre*. Me hace feliz que, gracias a mí, los jóvenes italianos entiendan el valor de la hospitalidad y el dolor de quienes han huido de su país. Cuando el Centro Astalli me pidió que me uniera al proyecto, tuve miedo; pero me tranquilizaron llevándome a ver cómo lo hacían otros y dándome material para leer. Un día me dije: “¡Estoy lista!”. Al llegar el día, estaba muy nerviosa. Pero cuando empecé, no pude dejar de hablar: “Soy Rose, tengo 27 años y soy una víctima de la tortura y la guerra en mi país, la República Democrática del Congo, que de democrática tiene muy poco”. Con voz serena y firme, les conté como unos soldados de paisano vinieron a por mí por participar en manifestaciones universitarias; cuando me arrestaron estaba en bata y zapatillas. “¿Cuántas veces le pedí a Dios que me dejara morir... cada vez que un soldado entraba en la celda a abusar de mí, y me escupía, me golpeaba y me pateaba por resistirme”. Los estudiantes escuchaban en un silencio sepulcral. Cuando salí de la escuela, sentí que me había liberado de una losa, como si fuera la primera vez que realmente compartía mi dolor.

🗨️ **Rose**



HABLAR POR SUS DERECHOS

El JRS ayudó a fortalecer ocho organizaciones comunitarias rurales en el Magdalena Medio, **Colombia**. Los comités de acción comunal están formados por representantes de las comunidades rurales, desplazados, repatriados y personas vulnerables. Durante la capacitación y el apoyo, el JRS animó a los líderes locales a hablar con las autoridades para defender sus derechos y una mejor calidad de vida. También se abordó el acceso a la educación, la reconciliación de la comunidad, los derechos legales de las personas desplazadas, así como la participación ciudadana. Además, el JRS organizó cursos de alfabetización e informática básica para promover una mayor participación de la gente en la política local. El proyecto impulsó actividades de subsistencia y ayudó a los desplazados a entrar en el mercado laboral local.

📷 **Hacia una mejor representación:** Una sesión de trabajo comunitario en San Pablo, Sur de Bolívar, organizada por el equipo del Magdalena Medio del JRS en Colombia.

El JRS puso en marcha un programa en Kampala, **Uganda**, para reducir la dependencia del apoyo material y ayudar a los refugiados a ser más autosuficientes, según sus deseos. En total, 185 se inscribieron en los cursos de peluquería, moda y diseño, restauración y artesanía, oficios que los refugiados veían con más salidas. Tras los cursos, unos crearon sus pequeñas empresas, otros encontraron un empleo. El JRS hizo el seguimiento mediante visitas, capacitaciones y exposiciones. Los refugiados se sentían contentos: “Esta es una gran oportunidad... El JRS ha pasado de darnos el pescado ya cocinado a enseñarnos a pescar los peces”.

Fui al JRS sin saber nada, porque no tuve la oportunidad de progresar en mis estudios. El JRS me dio lo que necesitaba para recuperar la confianza perdida. Ahora puedo mantener a mi familia; no basta, pero es mejor que antes. Tengo tres hijos. Estoy agradecida al personal del JRS, a mi profesora de peluquería y las colegas que me dieron comprensión, atención y coraje cuando más las necesité. Siento como que alguien me dice cada mañana que puedo hacerlo. También agradezco la comprensión y el apoyo de mi marido.

 **Wivine Gamwanya, Kampala**

En el este de la **RDC**, el JRS siguió ofreciendo a mujeres y jóvenes de la volátil región de Kivu del Norte la posibilidad de aprender. La formación siguió dos líneas: enseñarles a leer, escribir y contar, así como un oficio. En Masisi, el JRS creó tres guarderías para cuidar de casi 100 niños, mientras sus madres estudiaban.

Me gustan mucho las actividades del centro del JRS. Ganar algo con las cestas que teje, me permite comprar mejor ropa para Charity, mi bebé. Por fin, estoy aprendiendo a leer y escribir. Me gusta aprender. Cuando sepa más, quisiera ir a costura. Si trabajo duro, puedo comprar mi propia máquina de coser. Así, podré ganar más y darle un futuro a Charity. Quiero darle lo que nunca tuve. Creo que tendrá la oportunidad de terminar la escuela. Ese es el sueño en el que pongo mi empeño.

 **Tusifu, 16 años, con su bebé, Charity, en un campamento de desplazados en Kivu del Norte. Tusifu no conoce al padre de Charity: era un hombre que la violó cuando ella salió a buscar verduras silvestres. Tusifu solo tiene una pierna, por eso no pudo escapar como sus amigas cuando dos hombres las asaltaron.**

 Tusifu





IR A LA ESCUELA

En el este de **Chad** se ha triplicado la cifra de refugiados sudaneses en las escuelas de secundaria a cargo del JRS, pasando de 151 alumnos, en 2011-12, a 520, en 2013-14. El JRS gestiona las escuelas de secundaria en cinco campamentos, tratando de equilibrar calidad y cantidad, ya que se hizo cargo de escuelas con muchos problemas. El mal estado de las infraestructuras y la falta de maestros preparados no hacían prever unos buenos resultados a pesar de las clases extra para los inscritos en los exámenes de final de secundaria. En 2013, casi un tercio de los candidatos presentados por el JRS aprobó. El JRS trabajó para mejorar la calidad de la educación formando docentes, desarrollando un código de conducta para profesores y estudiantes, y fomentando la escolarización de las niñas.

📷 Clase de inglés en la escuela de secundaria construida por el JRS en el campamento de refugiados de Djabal, Goz Beida, este del Chad.

En el **Libano**, el JRS puso en marcha un Programa Educativo Acelerado (ALP, por sus siglas en inglés) en el valle de la Bekaa y en Jbeil. El ALP ofrece cursos intensivos de inglés, francés, árabe, matemáticas y ciencias a niñas y niños de 5 a 14 años. Muchas niñas y niños sirios no pueden integrarse en el sistema escolar libanés al no dominar el inglés o el francés, los principales idiomas de instrucción en las escuelas públicas. En 2013, el JRS en el Libano llegó a 937 niñas y niños sirios.

Echo de menos mi casa, mis amigos, mis recuerdos. Poder ir a la escuela en el Libano es todo para mí. Me ha ayudado a no estar triste todo el tiempo.

🗨️ Rhada, Siria



En 2013, el JRS puso en marcha un proyecto de educación en Yambio, en Ecuatoria Occidental, **Sudán del Sur**, donde sus habitantes han padecido décadas de guerra civil y, más recientemente, los ataques del Ejército de Resistencia del Señor (LRA), un grupo rebelde ugandés. El JRS apoyó cuatro escuelas de primaria y cuatro de secundaria y promueve la escolarización de las niñas cubriendo el pago de su matrícula y proporcionándoles kits higiénicos. El JRS también costó los gastos de 20 sursudaneses en escuelas de magisterio en Uganda. Ecuatoria Occidental, con más de 700.000 habitantes, necesita toda la ayuda posible para construir su sistema educativo: solo hay 29 centros de enseñanza secundaria, la mayoría de los profesores no tiene formación y los centros están mal equipados, sin mesas ni sillas.

Mi vida es una experiencia de guerra. Mi tiempo como refugiada me permitió aprender y quise ser maestra. Cuando nuestra oficina en Yambio estaba a punto de cerrar por Navidad, los combates volvieron a Juba el 15 de diciembre. La guerra no llegó a Ecuatoria Occidental, pero la gente tenía miedo. Nuestras alumnas querían saber si el JRS las seguiría apoyando: "Hermana, ¿se va a ir el JRS de Yambio por esta guerra? Si no vuelven, sufriremos porque el JRS fue una salvación para nosotras las niñas". La presencia de JRS me recuerda a una hermana misionera que rescató a mi familia del hambre cuando vivíamos en un campo de refugiados en la República Centroafricana. Durante 10 días, sobrevivimos con agua y unos pequeños frutos negros. La Hna. Camellia salió de la nada, no solo para darnos comida, sino también para abrirnos el camino a la escuela.

🗨️ Hna. Elizabeth Waraga, coordinadora de educación del JRS en Yambio

Necesito una silla, mi madre no tiene dinero para comprarme una silla que llevar a la escuela, así que en clase me siento sobre un tronco.

🗨️ Mary



IR A LA ESCUELA

Una encuesta externa en más de cien campamentos en Tamil Nadu, al sur de la **India**, reveló que los programas educativos de larga duración para los refugiados de Sri Lanka dejaron su impronta. El JRS ayuda a los estudiantes refugiados para que les admitan en las escuelas, cubriendo total o parcialmente los gastos de escolaridad, facilitándoles materiales educativos y con refuerzo escolar en los Centros de Formación Nocturna. La encuesta destacó la motivación de los estudiantes refugiados y que cada vez eran más los que terminaban y entraban en la universidad; los padres mostraron mucho interés y orgullo por la educación de sus hijos, frente a la indiferencia anterior. Los que abandonaron la escuela fueron animados a volver o a entrar en cursos de formación profesional. El énfasis en habilidades para la vida y el asesoramiento (ver pág. 14) fortaleció la autoestima y las habilidades de los jóvenes. Por su parte, los alumnos a los que se apoyó, se ofrecieron como voluntarios para ayudar a otros en los centros de formación.

 Inspirado por una visión: el compromiso del JRS con la educación en los campamentos de refugiados srilankeses en Tamil Nadu ha ayudado a miles de niñas y niños a disfrutar de un futuro mejor.

En los campamentos de la frontera entre **Tailandia** y **Myanmar**, el JRS ha sido el apoyo principal de la educación para los refugiados karenni desde mediados de los 90. Con Myanmar saliendo de décadas de dictadura, el JRS ya piensa en posibles cambios, si bien pueden pasar años antes de que los refugiados regresen con seguridad. Junto con el Departamento de Educación Karenni (KnED) – agencia responsable de la educación en los campos en los que trabajamos – el JRS quiere asegurarse de que la formación de los refugiados sea reconocida cuando regresen a Myanmar. En 2013, se reunieron miembros de ONG y funcionarios del Estado Kayah (en Myanmar) con trabajadores de educación de los campamentos. Se habló de que las calificaciones del KnED sean aceptadas en las escuelas del Estado Kayah a su regreso. El JRS también viajó a los Estados Kayah y Kachin, en Myanmar, para evaluar las necesidades y comenzó a apoyar a los proveedores de servicios educativos para los desplazados internos. El JRS está diseñando la formación como docentes para mujeres en el Estado Kayah y, en colaboración con otros, llevó a cabo una amplia encuesta sobre las necesidades educativas de los desplazados en el estado Kayah.

Me sentí muy feliz por la cálida bienvenida al Estado Kayah que nos dieron los funcionarios estatales de educación. Fue muy bueno oírles decir que van a ayudarnos fraternalmente en todo lo que puedan y que, de ser posible, les gustaría visitarnos y ver nuestras actividades educativas. Tuvimos la oportunidad de visitar escuelas públicas de primaria en zonas remotas. Vimos que no tienen suficientes maestros ni materiales. Espero que los profesores del campamento puedan ejercer de docentes en su pueblo cuando regresen. Es mi deseo, pero aún hay que hacerlo realidad.

🗨️ **Ei Ei Tin, coordinadora de educación del KnED**

📷 Un campamento de desplazados en Myitkyina, Estado Kachin; un equipo del JRS visitó los estados Kachin y Kayah en 2013 para evaluar las necesidades educativas y psicosociales.



En septiembre de 2013, en dos remotas regiones de África, 42 estudiantes se diplomaron en humanidades por una universidad estadounidense. Los graduados de estos cursos de tres años fueron 40 refugiados de los campamentos de Kakuma y Dzaleka, en **Kenia** y **Malawi** respectivamente, y dos miembros de la comunidad local Turkana, en Kenia. Estas graduaciones corroboran el éxito del primer proyecto de educación superior online, impulsado por el JRS y JC:HEM

(*Jesuit Commons* - Educación Superior en los Márgenes). Este proyecto pone a disposición de los refugiados recursos de instituciones de todo el mundo, en particular de las 28 universidades jesuitas de los EE.UU. El proyecto permite cursar un diplomado de la *Regis University* de Denver, o Módulos de Enseñanza de Servicio Comunitario (CSLT), adaptados a las necesidades de las comunidades de refugiados. También alentador en 2013 fue que se cumplió el primer año de la diplomatura de JC:HEM

en Ammán, **Jordania**, con 12 estudiantes, mientras que 55 más iniciaron módulos CSLT en inglés avanzado y traducción. También empezó un CSLT de inglés para refugiados en Mae Hong Son, en Tailandia, en la frontera con Myanmar, y en el Instituto Técnico de Herat, en Afganistán. Más de 270 alumnos cursaron módulos CSLT en los cinco lugares, de los cuales 30 en **Tailandia** y 55 en **Afganistán**. El número de alumnos diplomados en los tres países, incluidos los graduados, llegó a 137.



Años de compromiso del JRS con la educación pavimentaron el camino del JC:HEM en **Afganistán**. Desde su entrada al país en 2005, el JRS trabajó estrechamente con gobiernos y ONG locales para mejorar el acceso a la educación. 2013 no fue una excepción: en la provincia de Herat, el JRS abrió su escuela en el barrio de repatriados de Sohadat a los niños de las aldeas vecinas, y puso en marcha cursos de inglés, informática y liderazgo para niñas hazaras en los pueblos de Khoshrud y Jebreal. Las alumnas formadas por el JRS engrosaron las filas de maestras, dispuestas a compartir lo aprendido. A su vez, el JRS intensificó sus esfuerzos para enseñar inglés a los niños que viven en la precariedad en los asentamientos de desplazados en la periferia de Kabul.

El JRS me enseñó inglés, empezando por el alfabeto. Aprendí lo básico en su programa de introducción. Estábamos tan entusiasmadas estudiándolo que conseguimos que nuestras maestras continuasen y nos ayudaran en mejorar nuestra fluidez con el programa Access Plus. El JRS nos animó a enseñar a 5-7 estudiantes en nuestro barrio y, cuatro años después, mi amiga y yo fuimos escogidas coordinadoras del Programa de Formación de Líderes del Mañana. También

nos eligieron para enseñar inglés básico a las niñas del Instituto Técnico de Herat. Al principio, estaba muy nerviosa. Pero sabía que podía hacerlo y preparé mis clases tal y como el JRS me enseñó. Gané confianza y disfruté con la enseñanza. El JRS me formó desde el alfabeto hasta convertirme en profesora de inglés.

Tabasum, Guzara

Farzana actúa en un espectáculo de marionetas en una escuela del JRS en el barrio de retornados de Sohadat, Herat, Afganistán. Farzana, de mucho talento, participa en programas de TV en la televisión de Herat.



SECCIÓN 4

RECONCILIACIÓN

COLOMBIA

EE.UU.

FILIPINAS

ITALIA

MALTA

PORTUGAL

RDC

SUDÁFRICA

SIRIA

El 'otro' ya no es un hermano al que amar, sino simplemente alguien que molesta en mi vida, en mi bienestar... El sueño de ser poderoso, de ser grande como Dios, en definitiva de ser Dios, lleva a una cadena de errores que es cadena de muerte, ¡lleva a derramar la sangre del hermano!... "¿Dónde está tu hermano?", la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Esta no es una pregunta dirigida a otros, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros.

**PAPA FRANCISCO, LAMPEDUSA,
8 DE JULIO DE 2013**

4





En los más de 30 años de acompañamiento a los refugiados, hemos comprendido la necesidad de buscar constantemente la reconciliación. Los lugares donde el JRS trabaja tienen en común estar marcados por las tensiones, la desigualdad, la injusticia, la hostilidad entre refugiados y comunidades de acogida, el antagonismo étnico y religioso, el resentimiento tras la guerra, o en el mismo conflicto. Los equipos del JRS crean espacios de esperanza donde se curan las heridas y se fomenta el trabajo conjunto. Estos esfuerzos se vinculan a la defensa de la verdad, la justicia y el respeto de los derechos humanos. En junio de 2013, el JRS y el Boston College organizaron un taller en Camboya, donde el personal compartió con académicos experiencias en Camboya, Colombia, Indonesia, Siria, Filipinas y República Democrática del Congo.

MEDIOS DE VIDA

Las actividades de subsistencia pueden ayudar a curar heridas y dar esperanza. Tras años de conflicto en Mindanao, **Filipinas**, el gobierno y el Frente Moro de Liberación Islámica, uno de los grupos secesionistas musulmanes, firmaron a finales de 2012 un Acuerdo Marco para impulsar el proceso de paz. En dos provincias de Mindanao, el JRS se centró en medios de vida sostenibles y en la participación en el proceso de paz de los desplazados que regresan, especialmente las mujeres. El proyecto ayudó a las familias - muchas encabezadas por madres solas - a tener unos ingresos dignos, a resolver conflictos y a reconstruir su propia comunidad en paz.

La gente de mi pueblo que asistió a la sesión formativa sobre el Acuerdo Marco, donde Alim Khair explicó su contenido y el significado de cada artículo, lo podrán explicar a los demás residentes. Antes teníamos muchas preguntas y miedos. Todos hacían sus interpretaciones y no sabían qué era cierto y qué no. Agradecemos que nos lo explicaran, lo vimos claro y ahora entendemos el acuerdo.

🗨️ **Noronisa Balwa, líder de aldea, Lanao del Norte.**



CURAR LAS HERIDAS

En Cúcuta, **Colombia**, el JRS y el comité parroquial de pastoral del barrio Antonia Santos realizaron sesiones de grupo de autoayuda para las víctimas del largo conflicto armado en el país. El comité está integrado por mujeres que han sufrido el desplazamiento, la desaparición de seres queridos y el reclutamiento forzoso de sus hijos. En 2013, extendieron su apoyo mutuo a nuevos miembros, también afectados por el conflicto. La idea era crear un espacio para la escucha y la solidaridad donde paliar el daño impacto emocional de la violencia sufrida.

📷 (izda.) ¡Allí vamos! Ganándose la vida con un tri-sikad (bicitaxi) facilitado por el JRS.

CREATIVIDAD

Las actividades artísticas pueden ayudar a promover la reconciliación. En el este de la **República Democrática del Congo**, un espectáculo de marionetas recorrió las escuelas de las aldeas de Masisi, una región en guerra y dividida por profundas tensiones entre hutus y hundes. Los títeres fueron un medio popular para difundir mensajes positivos con que cerrar las heridas de la guerra de una forma indirecta y no agresiva. Los aldeanos, no importa la etnia, dieron la bienvenida al equipo multiétnico. En algunos pueblos hunde, los del equipo fueron los primeros hutus en visitarles en 20 años.

📷 Difundiendo el mensaje: el espectáculo de títeres del JRS de gira por Masisi, este de la RDC.







La solidaridad es “nuestra palabra”, dijo el Papa Francisco a los refugiados, trabajadores y voluntarios del JRS, con quienes se reunió en el Centro Astalli y la iglesia del Gesù, en Roma, el 10 de septiembre. Con un espíritu de solidaridad inclusiva que quiere derribar los muros que separan a las personas, el JRS reúne a los refugiados y a los miembros de las comunidades de acogida para conjurar suspicacias, mitos y temores.

En **Sudáfrica**, no ajena a la violencia xenófoba, los más pobres pueden pensar que la ayuda a los refugiados beneficia injustamente al “extranjero”. En 2013, el JRS impulsó el Vivero de Empresas Arrupe para ayudar a 25 mujeres, tanto refugiadas como sudafricanas. Animadas a ser creativas en su propia tradición étnica, las participantes siguieron cursos de artesanía, abalorios y diseño de ropa. También aprendieron inglés, el idioma comercial para la mayoría de los sudafricanos, y habilidades empresariales básicas. Sus productos se venden de forma cooperativa en los mercados de fin de semana. El centro ayudó a las mujeres más vulnerables y a las que necesitaban ayuda extra para progresar en su negocio.

En **Portugal**, el JRS sensibilizó a más de 900 jóvenes sobre la realidad multicultural en la que viven, a través de un original proyecto llamado *Sou como tou* (soy como tú). En 30 escuelas de Lisboa, los estudiantes descubrieron la riqueza que hay en la diversidad, y que si bien podemos ser diferentes, nadie es menos igual. El proyecto incluyó un campamento de verano, una exposición y un libro con fotografías tomadas por los alumnos.

Este proyecto hizo que me diera cuenta que la diferencia no significa distancia. Me han dado ganas de acercarme.

 **Margarida, estudiante de la escuela de secundaria Camões, Lisboa**

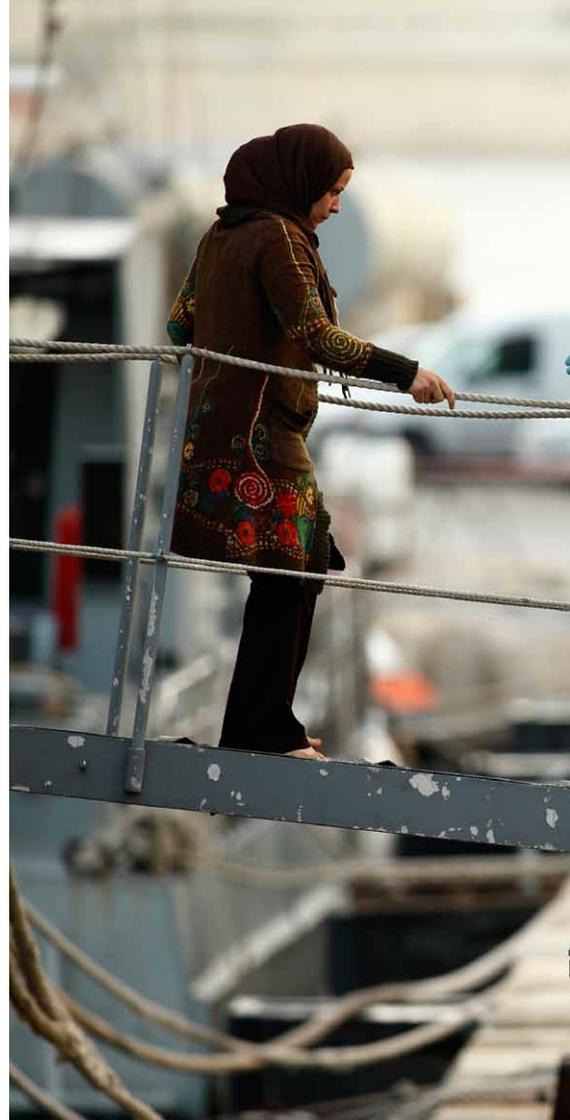
 El Papa Francisco se encuentra con los refugiados que hacen fila fuera del Centro Astalli del JRS, en Roma, el 10 de septiembre.

Un compromiso solidario inclusivo nos pide estar junto a los pobres y marginados. En EE.UU., la Iniciativa Kino para la Frontera (KBI) publicó el informe “Fracasos documentados: las consecuencias de la política de inmigración en la frontera de EE.UU.”, en colaboración con el JRS y la Conferencia Jesuita de EE.UU. El informe denunció un programa que separaba a las familias durante el proceso de deportación. El JRS trabajó con miembros del Congreso elaborando la Ley de Protección de los Valores Familiares en la Frontera, que incluye las recomendaciones del JRS y la KBI sobre repatriaciones seguras y límites estrictos a las deportaciones nocturnas.

El 9 de julio, el JRS **Malta** y otras ONG locales solicitaron al Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) que evitara que el gobierno de Malta expulsase a un grupo de solicitantes de asilo somalíes a Libia. Estos acababan de llegar a la isla tras cruzar el Mediterráneo en barca. Con pruebas en la mano, las ONG dijeron que, en Libia, los somalíes podrían ser víctimas de torturas, tratos crueles, inhumanos y degradantes, y no podrían pedir protección. El TEDH sentenció contra tal devolución.

En **Italia**, adonde llegaron unas 43.000 personas por mar en 2013, el JRS sensibilizó sobre los peligros que enfrentan los solicitantes de asilo que intentan llegar a Europa cruzando el Mediterráneo. Las actividades incluyeron la campaña *Il mare unisce, la terra no divide* (El mar une, la tierra no divide), y el servicio ecuménico *Morire di speranza* (Morir de esperanza). El Papa Francisco recordó la tragedia de “los inmigrantes que mueren en el mar, en barcos que eran vehículos de esperanza y se convirtieron en vehículos de muerte” en su visita a la isla de Lampedusa el 8 de julio. Tres meses después, al menos 630 personas murieron cuando sus barcos naufragaron cerca de Lampedusa. El JRS se unió al llamamiento del Papa Francisco y otros para que la UE encuentre formas seguras y legales para que los refugiados lleguen a Europa. El JRS **Europa** criticó al Grupo de Trabajo de la UE sobre el Mediterráneo creado para hacer propuestas a los legisladores. Según el JRS, los resultados del grupo eran pobres en cuanto a protección de los inmigrantes forzosos en las fronteras europeas.

📷 Una refugiada siria llega a Malta el 12 de octubre tras ser rescatada por la armada local. Unos 260 de sus compañeros de viaje perecieron al volcar la embarcación.





RECONCILIACIÓN 'EN VIVO'

En **Siria**, el personal del JRS y voluntarios de diferentes confesiones y etnias dieron un ejemplo concreto de reconciliación en acción, trabajando juntos para llegar a las víctimas de la guerra. Su incansable servicio se centró en las necesidades, independientemente del credo. Para ayudar a curar la inmensa brecha causada por tres años de violencia, el JRS realizó programas psicosociales en Damasco, Homs y Aleppo. Unas 9.800 mujeres y niños expresaron sus experiencias y emociones a través del teatro, la música, el arte, el deporte, la danza y las artesanías. El JRS vio que los niños son más abiertos y superan las barreras más fácilmente. Ganarse su confianza ha demostrado ser clave para tener la aceptación de sus padres.

No es fácil hablar de reconciliación mientras las bombas caen a nuestro alrededor. Así que tenemos que encontrar una manera de vivir la reconciliación en nuestras acciones cotidianas en vez de hablar de ello.

 **Heba, Damasco**

 Niños y voluntarios del JRS en el jardín del convento franciscano de Aleppo.



	Educación	Medios de Vida	Psicosocial/ pastoral	Advocacy/ protección	Emergencia	Atención sanitaria	TOTAL
ÁFRICA ORIENTAL							
Sudán	7.813	992			607		9.412
Etiopía	1.305	7.406	5.046	1.624	321	1.112	16.814
Kenia	888	336	14.648	2.783	5.032	1.883	25.570
Sudán del Sur	2.509				30		2.539
Uganda	246	228		3.394	490	60	4.418
GRANDES LAGOS							
RDC (Congo)	11.372		582	2.500			14.454
Burundi	1.050	300	300	27			1.677
ÁFRICA AUSTRAL							
Angola	426	58	3.200		3.533	20	7.237
Malawi	10.864	40	1.017				1.1921
Sudáfrica	1.973	263	95	1.634		679	4.644
Zimbabue	3.564		214	400	54		4.232
ÁFRICA OCCIDENTAL							
RCA	12.412	1.800	7.484		17.000		38.696
Chad	120.239		205		560		121.004
ASIA PACÍFICO							
Australia			4.998	92			5.090
Camboya	3.239	88	3.540	76	6.477	37	13.457

	Educación	Medios de Vida	Psicosocial/ pastoral	Advocacy/ protección	Emergencia	Atención sanitaria	TOTAL
Indonesia	319	161	782		623	66	1.951
Filipinas		583		237	1.024		1.844
Tailandia	7.638	184	8.240	98.101	2.223	30.199	146.585
ASIA DEL SUR							
Afganistán	5.148					1.000	6.148
India	9.613	559	2.929	356	301	293	14.051
Nepal	14.716	766	1.113	566	2.100	427	19.688
Sri Lanka	7.541		1.000	100	400		9.041
ORIENTE MEDIO							
Jordania	2.453		1.055	1.055		13.500	18.063
Líbano	1.050		1.000	4.635	200		6.885
Siria	6.970	3.875	67.384	123.500	7.022	2.800	211.551
Turquía	520	500	7.140	80.700	80	70	89.010
AMÉRICA LATINA Y CARIBE							
Colombia	76	438	11.967	9.040	19.712	837	42.070
Ecuador	740	108	1.195	142	17.999		20.184
Panamá	392	308	322	1.452	1.269	318	4.061
Venezuela	86	182	2.230	767	8.261	14	11.540

	Educación	Medios de Vida	Psicosocial/ pastoral	Advocacy/ protección	Emergencia	Atención sanitaria	TOTAL
AMÉRICA DEL NORTE							
EE.UU.			19.634		500		20.134
EUROPA							
Bélgica			625				625
Francia		8	150				158
Alemania			1.000		908		1.908
Irlanda	1.080		1.180		50		2.310
Italia	728	490	713	17.413	236	2.446	22.026
Malta		400	429	500	2.737		4.066
Marruecos	270		270	270	21	256	1.087
Portugal		1.352	639	802	203	493	3.489
Rumanía	232	33	296	51	726	162	1.500
Eslovenia	200		360		350		910
Sudeste de Europa	345		1.220	1.895		929	4.389
Suecia			140		10		150
Ucrania	8	2	4		20	4	38
Reino Unido		75	2.000	300			2.375
GRAN TOTAL	238.025	21.535	176.346	354.412	101.079	57.605	949.002

6% ATENCIÓN SANITARIA
57.605

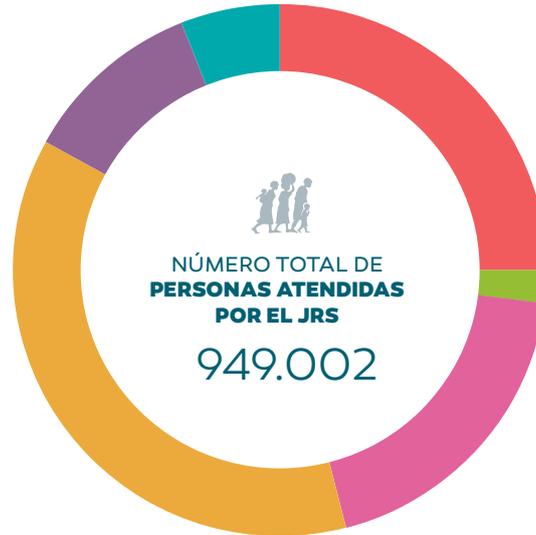
EDUCACIÓN 238.025 25%

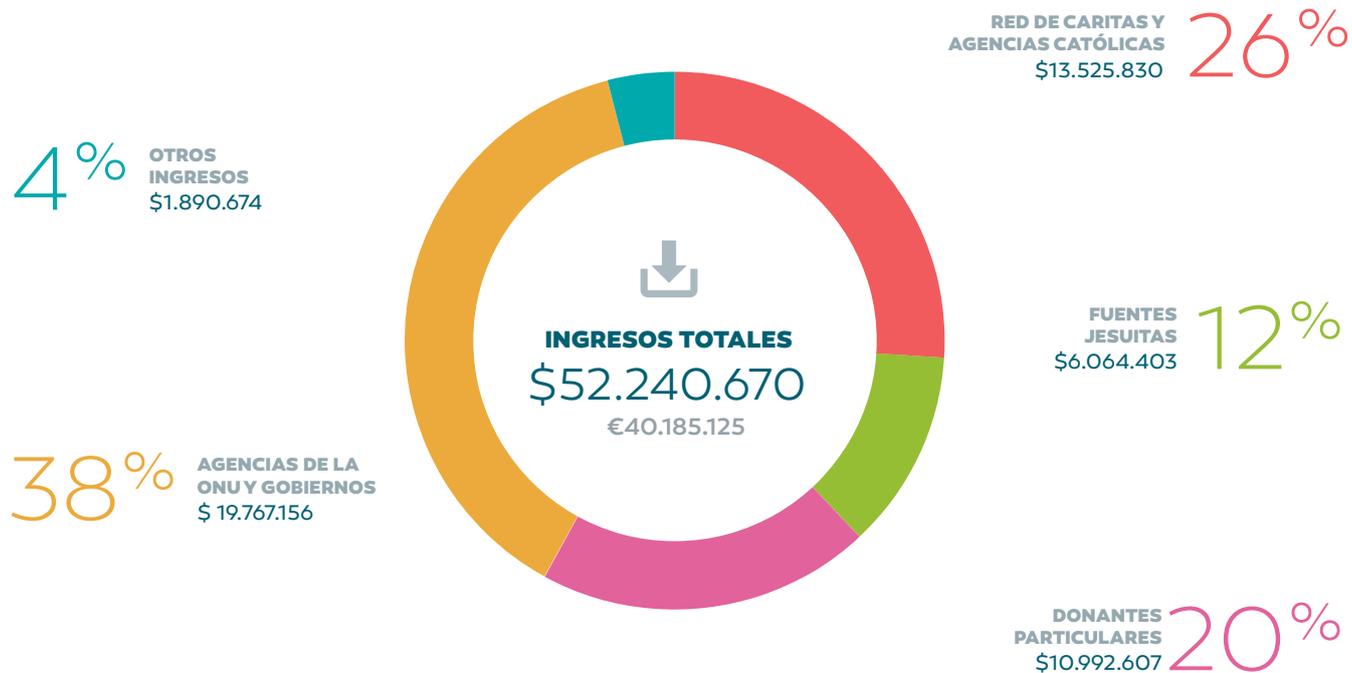
11% ADVOCACY/
PROTECCIÓN
101.079

MEDIOS DE VIDA 21.535 2%

37% EMERGENCIA
354.412

PSICOSOCIAL/
PASTORAL 176.346 19%





17% **EUROPA**
\$8.617.362

OFICINA INTERNACIONAL 3%
\$1.543.022

16% **AMÉRICAS**
\$7.944.163

ÁFRICA 30%
\$14.467.139

7% **ASIA**
\$ 3.650.634

ORIENTE MEDIO 27%
\$13.375.481



EN 2013, EL JRS
DESTINÓ UNA MEDIA DE **\$52**
POR REFUGIADO



\$47 EN COSTES
DIRECTOS



\$5 EN COSTES
ADMINISTRATIVOS

INCLUYENDO

1.700
LAICOS

110

JESUITAS,
MIEMBROS DE OTRAS
CONGREGACIONES,
SACERDOTES
DIOCESANOS

1.810
PERSONAL

MÁS DE **4.400** MAESTROS
REFUGIADOS



**A TODOS NUESTROS DONANTES
Y AMIGOS SIN USTEDES NO LO HUBIÉRAMOS
PODIDO HACER**

Gracias

JESUIT REFUGEE SERVICE

Borgo S. Spirito 4, 00193 Roma, Italia

TEL: +39 06 69 868 465

FAX: +39 06 69 868 461

www.jrs.net

En este mundo de la globalización hemos
caído en la globalización de la indiferencia.
Nos hemos habituado al sufrimiento
del otro: no nos concierne

PAPA FRANCISCO, LAMPEDUSA,
8 DE JULIO DE 2013